



Ellen G. White
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN INTERAMERICANA

Por Daniel Walter

UNA NOCHE MUY NEGRA

Hace 401 años, en este mes, Francia fue testigo de uno de sus acontecimientos más sangrientos: La masacre de Día de San Bartolomé.

Esta masacre tuvo lugar el domingo 24 de agosto de 1572, y fue sólo una fase de la prolongada guerra civil religiosa en Francia. ¿Por qué son algunos eventos más mencionados y recordados que otros? Y ¿por qué este evento en particular es considerado tan a menudo cuando tantos baños de sangre irrumpen por todas partes, aún en nuestros propios días? Estas y otras cuestiones no son tan fáciles de contestar, así como se preguntan.

La Era Violenta de la Reforma

Generalmente las fuertes convicciones religiosas crean un fuerte clima emocional. El concepto de tolerancia o libertad religiosa fue conocido por los reformadores mayormente en teoría solamente. “El mejor tipo de gobierno” –escribió Calvino– “es el que tiene una libertad bien templada y duradera”. Mayormente los protestantes como los católicos esperaban el reconocimiento y la protección del estado y no permitían mucha diferencia de opinión. Está en la naturaleza del hombre religioso el hecho de que después de ser perseguido o reprimido puede a su vez reprimir y perseguir. En el siglo XVII los separatistas, después de ser molestados en su Inglaterra natal y en Holanda, al establecerse en la América libre se convirtieron en intolerantes. Cada siglo trae violencia, pero el siglo XVI debía haber sido menos violento que otros porque fue perneado por la religión. Desafortunadamente, la religión demasiado a menudo divide, esgrimiendo la espada.

La labor que estaba delante de los primeros líderes de la Reforma fue por supuesto tambaleante, y fue necesario ante todo derribar los enormes árboles que estaban obstruyendo el esplendor del evangelio. En los siglos precedentes Cristo había sido enterrado, la Biblia era desconocida, y el camino al reino era defendido por clérigos con propensión a la política. La era trajo una renovación de la adoración evangélica y bíblica. El Cristo viviente de la Reforma era predicado y la Palabra de Dios fue colocada en las manos del común del pueblo en idiomas que podían leer. Los reformadores, sin embargo, fueron a menudo crueles en mentalidad y métodos.

Por 15 siglos la iglesia y el estado habían estado relacionados íntimamente. Algunas veces el estado era subordinado a la iglesia. No era posible que durante la era de la Reforma hubiera habido un cambio repentino a favor de la libertad religiosa. No solamente tomó numerosos concilios sino también encuentros sangrientos y largas guerras civiles para forzar el reconocimiento de que la iglesia había estado y siempre estaría en problemas cuando mezclara la religión con la política.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

“Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo”

Los reformadores religiosos del siglo XVI tenían fuertes convicciones y compromisos políticos. Cada gobernante se sometía o cedía al ánimo religioso de su tiempo y lugar. Lucero aconsejó a los príncipes a tomar la espada en contra de los campesinos rebeldes. Lucero aconsejó a los príncipes a tomar la espada en contra de los campesinos rebeldes que, en cierto, habían sido debidamente advertidos por el reformador.

Zwinglio fue un patriota ferviente y tomó parte activa en los asuntos políticos y religiosos. Murió en el campo de batalla en una guerra fratricida entre los católicos suizos y los protestantes. Calvino también tenía fuertes ideas políticas. Sus instituciones fueron dedicadas al rey de Francia para definir la relación entre los cristianos evangélicos y su soberano. Calvino enseñó leal obediencia a la autoridad del estado. Decía que por el bien de toda la comunidad debía haber un gobierno fuerte. Pero a un príncipe se le puede permitir gobernar mientras que respete la ley.

“Un rey”, -escribió Calvino-, “que no obedece a Dios... no reina, sino que es un saqueador”. (E. Leonard, *El Protestante Francés*, 1953, Pág. 213). Cuando un gobernante se desvía claramente de la ley de Dios, los cristianos tienen derecho a defenderse aún por la fuerza. Pero se debe entender que cuando hay resistencia debiera ser sólo en nombre de la ley divina; y, mayormente, la resistencia nunca debiera ser llevada a cabo solamente por una persona. Es cierto que algunos calvinistas fueron más allá de las enseñanzas originales de Calvino porque había diferencias de opiniones en cuanto a cuándo y cómo un gobierno no cumple con la ley de Dios.

La Paradoja de Francia

Se afirma a menudo que la Reforma es principalmente un fenómeno anglosajón, alemán. Las naciones latinas (Francia, Italia, España) permanecieron predominantemente católicas. Pero paradójicamente fue un francés, Juan Calvino, quien explicó más claramente la teología reformada, y paradójicamente fue nuevamente el calvinismo y no el luteranismo, el que se convirtió en la fe protestante dominante en los países anglosajones como Inglaterra, Escocia, Holanda y América.

Calvino pertenece a la segunda generación de los reformadores. Y antes de que él se convirtiera en un instrumento activo de la causa evangélica en Ginebra (porque Calvino tuvo que hacer su obra de reforma en el exilio), hubo intentos de renovar a la iglesia en Francia. Pero estas fueron defendidas por los humanistas y los maestros como el “tímido” Lefevre d’Etaples y la hermana del rey Francés Margarita de Navarre, quienes dieron la bienvenida a las nuevas ideas porque merecían que se les prestara atención.

En la década de 1550 los protestantes franceses se hicieron más poderosos y vocingleros, organizando iglesias y aún reuniéndose en un sínodo de París, a menudo con un dictamen o notificación escrita de Juan Calvino. Los protestantes franceses y los hugonotes, se convirtieron claramente en hombres con propensión a la política. De hecho, antes de 1560 hubo una facción de hugonotes y más de la nobleza francesa se unieron a los hugonotes.

Algunos de la clase media francesa se unieron al partido de los hugonotes, no necesariamente porque tuvieran convicciones religiosas sino por razones políticas. En 1559 la facción de hugonotes tuvo una disputa con el partido católico guiado principalmente por los Duques de Guise. De este modo las causas básicas para la masacre del Día de San Bartolomé fueron religiosas (la pretensión de erradicar la herejía protestante en un país predominante católico) y políticas (la tendencia siempre creciente de la nobleza francesa de unirse a la facción de los hugonotes y de esta forma posiblemente convertirse en el partido regidor).

La Noche de San Bartolomé, No es un Evento Aislado

Para los protestantes franceses fue una era de violencia armada por el derecho a la adoración. Los reyes franceses estaban oficialmente del lado de Roma. El rey que vivió en el tiempo de la tragedia de San Bartolomé fue Carlos IX, un monarca joven vacilante fuertemente influenciado por su intrigante madre, Catalina de Medici de Florencia, Italia. Sin embargo, el rey era amigo de su consejero íntimo, el hugonote Almirante Coligny.

Las numerosas intrigas políticas, las reuniones secretas que fueron celebradas, los intentos de eliminar el liderazgo protestante, no habían sido todavía completamente aclaradas. Todas las responsabilidades no han sido enteramente establecidas. Aún se discutía el origen del nombre hugonote. La masacre de San Bartolomé no fue el primer incidente sangriento que puso a los protestantes en contra de los católicos en Francia. Hubo, por ejemplo, un evento trágico diez años antes, la masacre de Vassy en 1562, la cual fue llamada por el historiador Francés Michelet la primera Masacre de San Bartolomé. Varios cientos de hugonotes fueron masacrados a una misma vez.

El Almirante Coligny

Entre los nobles franceses que se unieron a las filas protestantes, Coligny era el más prestigioso y respetado. Fue atraído a la fe protestante en la década de 1550 y su conversión generalmente se coloca en 1558 o poco tiempo después. Coligny fue un hombre de rectitud moral.

Mientras que Coligny era considerado como una clase de santo protestante, no todos los historiadores franceses aprueban esta evaluación. Las personas y eventos de esa naturaleza no pueden ser apreciados objetivamente. Coligny estaba muy cerca del rey, Carlos IX, quien tenía 23 años en el momento de la masacre. Coligny tomó parte en varios asuntos militares y fue hecho almirante de Francia. Su persistente obsesión era combatir a España a la cual consideraba como el enemigo más insidioso de Francia. La convicción de Coligny en cuanto a España –el país católico más firme de Europa- así como su estrecha relación con el rey, quien lo llamaba “mi padre”, no fue bien recibida por los demás líderes políticos y militares de Francia. Especialmente esto fue cierto para la madre del rey, quien al principio estaba muy relacionada con Coligny pero con el tiempo decidió que Coligny conjuntamente con los demás líderes hugonotes debía ser eliminado.

El Año Fatal de 1572

Los católicos y hugonotes franceses habían estado ya en guerra por más de diez años. Hubo encuentros sangrientos (Vassy) y también intentos de reconciliación (Paz de San Germán). Pero ahora las cosas estaban llegando rápidamente a una culminación. Durante 1572 hubo un evento feliz y trágico. El evento feliz fue el casamiento del joven príncipe hugonote, Enrique de Navarra, quien se convirtió en el líder de la facción hugonote y 17 años más tarde, era el rey de Francia como Enrique IV. En agosto se casó con Margarita de Valois, hermana de Carlos IX, un matrimonio que fue fomentado por la reina madre, Catalina. El evento trágico fue la masacre del Día de San Bartolomé sólo unos pocos días después de la boda. Aquí están brevemente los eventos que le siguieron en rápida sucesión.

Viernes 22 de agosto. El almirante Coligny asistió a un concilio con el rey a fin de considerar nuevamente las relaciones con España. Cuando Coligny estaba caminando hacia su hogar leyendo un libro, le dispararon dos tiros, hiriéndole en la mano y en el hombro. El famoso cirujano hugonote Ambroise Paré le operó su hombro y le amputó sus dedos (sin anestesia).

Sábado 23 de agosto. El rey y su madre Catalina, visitaron a Coligny en su hogar. La reina madre no era inocente del intento de asesinato del día anterior. Se le había hablado del asesino,

Maurevel, cuyo servicio ella aprobó. Pero era tiempo de actuar rápidamente. Catalina y varios príncipes de la facción católica se reunieron secretamente. El rey, que al principio estaba opuesto a las intrigas de su madre, aceptó más adelante y de muy mala gana dio la orden. “Mátenlos” dijo él. “Mátenlos a todos para que no quede nadie que me reproche”.

Domingo 24 de agosto. La noche anterior, sábado, fueron distribuidas armas. Para poner a la facción Guise en un ánimo irresistible de atacar a sus contrincantes hugonotes (al principio algunos no querían hacer eso) se rumoraba que se había descubierto una conspiración hugonote para eliminar al rey y destruir a la facción católica. El historiador Wylie afirma que al sonido de la campana de la iglesia, se debía colocar antorchas en todas las ventanas y que los católicos debían usar una banda blanca en el brazo izquierdo (ver J. A. Wylie Historia del Protestantismo, Vol. 2, Pág. 600).

El Tañido de las Campanas

Ni Carlos ni la reina madre durmieron aquella noche del sábado. A las 2 a.m. una campana cerca del Palacio del Louvre sonó. Se oyó un disparo. El rey, listo para cambiar su decisión, ordenó detener la matanza. Demasiado tarde. Otras campanas sonaron. Cientos de toques a rebato llamaban para una acción inmediata. Era domingo, para muchos un día de recordación de la resurrección de Cristo.

La primera víctima fue Coligny. Varios cientos de hombres armados bajo la dirección del Duque de Guise fueron a la casa de Coligny, donde fue asesinado. Su cuerpo fue lanzado por la ventana, pateado por Guise, mutilado y colgado. Entonces la carnicería siguió su curso. Para citar a un historiador católico.

“¡Mátenlos, apuñálenlos, tírenlos por la ventana! Una muerte inevitable y espantosa se presentaba en cada cuerpo. Algunos fueron muertos a tiros desde los techos de las casas, otros lanzados por las ventanas. Algunos estaban en sus camas, algunos en desvanes, otros en sótanos, las esposas en los brazos de sus esposos, esposos en el regazo de sus esposas; los hijos a los pies de sus padres. Ellos ni siquiera respetaban la edad, ni a las mujeres con niños, ni siquiera a los infantes... Las calles fueron pavimentadas con los cuerpos de los muertos o de los moribundos; las entradas estaban bloqueadas con ellos. Había montones de ellos en las plazas; los pequeños arroyos se llenaron de sangre, los cuales fluían en corrientes frescas hacia el río”. Mezerai, Historia de Francia, Vol. 2, Pág. 1098; citado por H. F. McEwen, La revista de la Reforma, octubre, 1972, Pág. 18.

El papel desempeñado por el Rey Carlos IX fue particularmente decepcionante. El día antes del trágico evento el rey había dirigido a Coligny palabras amables, asegurándole que él y sus camaradas hugonotes no tenían nada que temer. Pero violó sus palabras como rey y consintió en la masacre. De hecho, se comprometió él mismo en algunos asesinatos al usar una ballesta instalada en su balcón del Palacio del Louvre, como recordó el contemporáneo historiador Hugonote Agrippa d'Aubigné.

Apenas se dio la orden real de detener la masacre el 30 de agosto. No obstante, la matanza siguió hasta septiembre por toda Francia con excepción de unas pocas ciudades las cuales rehusaron obedecer la orden de matar.

¿Cuántos fueron asesinados? Es por supuesto imposible dar una cifra confiable. Se estima que de unos pocos miles a 100,000; con cerca de 7,000 mencionados por Sully, un ministro de Enrique IV. (Ver H. Feer, “Le massacre de la St. Barthelemy”, La masacre de San Bartolomé, Le protestant, El Protestante), París, septiembre 5, 1972, Pág. 5.

Consecuencias

En las áreas protestantes, tales como Inglaterra y Ginebra las noticias de la masacre causaron una honda consternación. Pero se dice que, en España, Felipe II se rió cuando oyó las noticias y ofreció una recompensa a aquellos que asesinaron a Coligny. El Papa Gregorio VIII llamó a misa de agradecimiento (Te Deum). El tenía una medalla acuñada que representaba al ángel vengador con una cruz en una mano y una espada en la otra para eliminar a los herejes. El papa había incitado previamente a tomar tan tales fuertes medidas. Un historiador protestante afirma que el papa había escrito a Catalina prometiéndole su ayuda del Cielo si ella perseguía a los enemigos de la religión romana “hasta que fueran todos masacrados, porque es solamente por el exterminio completo de los herejes que la adoración católica podía ser restaurada”. J. A. Wyli, op. Cit., Pág. 591.

Remordimiento Católico

Numerosos católicos han expresado su horror. En nuestros propios días el Padre dominico Congar escribió: “Cada año he hecho una penitencia en mi corazón por la violencia que causó la masacre de varios miles de protestantes... Hoy hemos repudiado a la Edad Media y nos sentimos apesadumbrados por toda la restricción de la conciencia”. El Cardenal Marty, arzobispo de París, particularmente llama a las personas de nuestros días a recordar la tragedia de San Bartolomé y a prestar atención a la lección.

La masacre de San Bartolomé fue uno de los días más negros en Francia, pero esa tragedia sangrienta no fue un evento singular. La era de la Reforma fue violenta, y así es nuestra era. Tenemos que pensar en las ejecuciones de los judíos en Alemania y las torturas en las guerras de Argelia y Asia. El diario francés Le Monde (El Mundo), octubre de 1972, ya ha conmemorado las recientes masacres de los no católicos en España y en Colombia. Deploramos lo que pasó hace 400 años, pero fracasamos en sobresaltarnos por lo que pasa hoy.

Por otra parte, debemos recordar que la intolerancia religiosa y la violencia no es un monopolio católico. Los protestantes también han sido intolerantes. Recordamos las acciones de Juan Calvino en Ginebra, para citar sólo los casos de Castellio quien fue desterrado y Servetus quien fue quemado en la hoguera en Ginebra, y el líder Puritano Cromwell quien organizó campañas en contra de los católicos, especialmente en Irlanda.

Esa guerra civil francesa durante la cual sucedió la masacre, llegó a un fin temporal cuando Enrique de Navarra, un hugonote, se hizo rey. Es cierto que él tuvo que renunciar al protestantismo, pero favoreció a sus amigos hugonotes al ponerlos como ministros. Su edicto de Nantes (1598) fue la legislación más tolerante que se haya decretado en ese tiempo. Todos los ciudadanos incluyendo los hugonotes, tenían libertad religiosa y se les permitía continuar en los oficios públicos. Pero los protestantes fueron nuevamente perseguidos en Francia.

No fue hasta 1787 que finalmente se garantizó un Tratado de Tolerancia, justamente dos años antes de la Revolución Francesa. Podemos estar seguros de que hubiera venido mucho más pronto si tan sólo los protestantes, así como los católicos hubieran rechazado mezclar la política con su religión.

Todo este material fue traducido por Coralia Jones Chapman, Unión Cubana de los Adventistas del Séptimo Día.